D

anielle Lee, en su artículo [*The accounting professional of the future: Non-CPAs?*](https://www.accountingtoday.com/news/the-accounting-professional-of-the-future-non-cpas?utm_source=newsletter&utm_medium=email&utm_campaign=ACT_DAILY%2B%27-%27%2B06132019&bt_ee=66J4BxtuAJCp8PpZ41tr5Ylgn2U5HDc0XCX1A0n9XC34HFS6QUvTrTC9%2BSOcGTJs&bt_ts=1560419830885), plantea que las firmas, asociaciones o sociedades de contadores necesitarán vincular muchos más profesionales distintos de los contadores públicos. Esto es ya una realidad en las grandes firmas, que de prestadores de servicios contables han pasado a ser proveedores de soluciones empresariales.

La caída de la especialidad es un fenómeno que ocurrió hace tiempo. Como visión fue reemplazada por la teoría de la complejidad. Varias veces hemos llamado la atención sobre el pensamiento de Edgar Morin. En la Javeriana, el gran maestro universitario, Alfonso Borrero Cabal S.J., nos advirtió con gran claridad sobre la necesidad de prepararnos para actuar en medios multi, trans, inter disciplinares. Sin embargo, hoy en día son pocos los que realmente comprenden a otros profesionales. Y menos los que se entienden con varios profesionales. La diversidad de saberes impone una cultura amplísima, actual, capaz de desprenderse de mitos y paradigmas.

En el plan de estudios profesional de un contador colombiano concurrían las matemáticas, la estadística, la economía, la administración, el derecho, los impuestos, el inglés, la ética y la política, superando en más de un 15% a las asignaturas propiamente contables. Eran egresados que pensaban en la empresa como un todo. Igual estaban preparados para hablar de producción de bienes que de su mercadeo. La contabilidad administrativa superaba a la financiera. En los últimos tiempos, en contra de los planteamientos aceptados por la contaduría contable mundial, manifestados por el IAESB, hemos reducido las asignaturas no contables. El resultado es que ya no formamos contadores sino técnicos en información contable, que básicamente son operadores de normas o estándares, pero que ya no piensan ni actúan como empresarios.

La masificación de las políticas universitarias es una negación de sus principios. Las ciencias deberían gobernar los procesos, diseñados y puestos en funcionamiento para responder en forma específica a cada requerimiento, en lugar de las generalizaciones que hacen directivos que piensan que todo se puede empacar en una misma cajita.

Una gran transformación, que no ha operado en las micro, pequeñas y medianas empresas colombianas (un ¿98? % del total) consiste en la integración de los antiguos sistemas de información en uno solo, el sistema de información administrativo (SIA), en el que se reúnen las bibliotecas y los sucesos de toda la empresa. Ahora un contador está involucrado con todas las perspectivas de la entidad y no solo con las cuestiones financieras, como mal lo subrayan muchas herramientas electrónicas disponibles en nuestro mercado.

Es de sabios cambiar de parecer. ¿Qué queremos? Si se trata de formar profesionales de talla mundial capaces de hacer la diferencia, tendremos que ampliar los horizontes en lugar de reducirlos.

*Hernando Bermúdez Gómez*